

Vie Evangelio del día
27
Oct Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
2017 Hoy celebramos: Beato Bartolomé de Vicenza (27 de Octubre)

“¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 7, 18-24

Hermanos:

Sé que lo bueno no habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo. Y si lo que no deseo es precisamente lo que hago, no soy yo el que lo realiza, sino el pecado que habita en mí.

Así, pues, descubro la siguiente ley: yo quiero hacer lo bueno, pero lo que está a mi alcance es hacer el mal. En efecto, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; pero percibo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?

¡Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!

Salmo de hoy

Sal 118,66.68.76.77.93.94 R/. Instrúyeme, Señor, en tus decretos

Enseñame la bondad, la prudencia y el conocimiento,
porque me fío de tus mandatos. R/.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus decretos. R/.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. R/.

Cuando me alcance tu compasión, viviré,
y tu ley será mi delicia. R/.

Jamás olvidaré tus mandatos,
pues con ellos me diste vida. R/.

Soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: “Va a caer un aguacero”, y así sucede. Cuando sopla el sur decís: “Va a hacer bochorno”, y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

Reflexión del Evangelio de hoy

No hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero

Pablo tiene claras dos cosas y a través de sus palabras nos invita a reflexionar en ello y asentir con él. Por una parte es consciente de que es un esclavo del pecado, que él desea hacer el bien pero muchas veces es el mal el que le sale, y esto no lo puede evitar, ni por sus fuerzas, ni aun poniendo todo su empeño y toda su voluntad, porque el pecado que habita en él y en nosotros nos impide hacer el bien que desea nuestro corazón. La segunda cosa que Pablo tiene clara es que sólo la gracia de Dios nos puede liberar de este mal a través de Cristo Jesús, el único Salvador.

Nuestra naturaleza, herida por el pecado original, está levemente inclinada hacia el mal. Por eso el ser humano es un ser dividido que aspira al bien

y, sin embargo, hace el mal. Lo más sorprendente de esto es que somos conscientes de esta controversia, porque, como dice San Pablo, nuestra razón está de acuerdo con la ley de Dios, pero, también el Apóstol en otra ocasión nos dirá que las tendencias de la carne no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden.

¡Cuántas veces nos hemos propuesto hacer el bien! Nuestra mente y nuestro corazón nos dicen las cosas buenas que tenemos que hacer en nuestra vida como: poner a Dios en el centro de nuestra vida, amar a nuestro prójimo, incluso al que nos cae mal, dominar nuestro mal carácter o nuestros bajos instintos, etc... , pero de repente actuamos de forma contraria.

Ante esta situación de esclavitud en que se encuentra el ser humano, la de querer vivir según la voluntad de Dios y no poder, nos hacemos la misma pregunta que Pablo: “¿Quién me librará de este ser mío presa de la muerte?” Y no tenemos otra respuesta que la que él mismo da: “**Dios por medio de Cristo Jesús**”.

Cristo es el que nos ha liberado de las ataduras de la muerte, el que nos saca de las tinieblas y del sufrimiento que nos causa el pecado, y nos lleva a la luz y a la alegría de la libertad y la paz. Así que ante este regalo tan grande sólo podemos decir como Pablo: “Doy gracias”

Dejemos que el Espíritu de Cristo invada nuestro corazón y, libres de toda inclinación al pecado, podamos experimentar al Vida Eterna aquí y ahora.

¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?

En este relato Cristo se queja de la ceguera espiritual que tenían los judíos al no reconocer el tiempo del Mesías, a pesar de estar éste entre ellos.

“¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?” Esta misma pregunta también nos la hace hoy a nosotros. Jesús habla del tiempo presente como el Kairós, esto es un tiempo de gracia, que si se deja escapar ya no vuelve.

Es cierto que nosotros ya reconocemos a Cristo, sabemos que vino, pero ahora cabe preguntarse si reconocemos su presencia constante en nuestra vida, en tantos acontecimientos y personas que nos rodean. Si realmente fuéramos más conscientes de la acción y presencia de Dios en nuestra historia, tal vez viviríamos de otra manera, con más confianza en Dios y dispuestos a vivir de cara a Él.

Una vez me preguntaron qué era lo más importante en la vida del cristiano y mi primera respuesta fue “la humildad”, y es verdad que ésta es importante pero no lo más importante. La respuesta que me dieron fue “**el discernimiento**”, porque si sabemos distinguir la voluntad de Dios y, por supuesto, llevarla a la práctica, seremos santos, fin último del cristiano.

Señor danos tus Espíritu para que siempre podamos discernir tu voluntad.



MM. Dominicás
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Hoy es: Beato Bartolomé de Vicenza (27 de Octubre)

Beato Bartolomé de Vicenza

Bartolomé nació en Vicenza (Venecia, Italia) a principios del s. XIII y, siendo estudiante en Padua, entró en la Orden, recibiendo el hábito de manos de santo Domingo en Bolonia. Inicialmente fue profesor de sagrada Escritura, pero más tarde fue predicador y pacificador en las regiones de Lombardía y Emilia, fundando la Milicia de Jesucristo para la defensa de la fe católica y libertad de la Iglesia. Fue religioso de gran discreción y rectitud, que evangelizó con su ejemplo, sermones y escritos. Era teólogo consejero del papa Gregorio IX, asistiendo al concilio de Lyon y el año 1253 fue nombrado por el papa Inocencio IV obispo de Limasol (Chipre) y en 1255 de su ciudad, Vicenza, donde fundó el convento e iglesia dedicada a La Corona de Espinas del Señor. Él tuvo la homilía en la segunda traslación del cuerpo de santo Domingo en 1267. Murió en Vicenza en 1270 después del 20 de octubre, y su cuerpo se venera en la iglesia de La Santa Corona. Su culto fue confirmado en 1793.

Del Común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste del beato Bartolomé
un apóstol admirable
para llevar la luz de la verdad a los extraviados
y la paz y concordia entre los pueblos;
concédenos, por su piadosa intercesión,
que nuestro corazón y pensamientos
mantengan en Cristo Jesús esa paz que tú das
y que supera todo deseo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.